

Eclap. Grupo de Investigación Xaos de la clínica analítica.

Consideraciones acerca del torbellino y la transferencia. De la intensidad a la extensión.

Me interesa situar algo de los movimientos en la transferencia: las turbulencias, la disolución, la caída y cómo eso tiene consecuencias en el lazo, haciendo transferencia de trabajo.

Me encontraba trabajando para la Jornada de Carteles y Grupos de la efla cuando recibí la invitación de Cecilia Domijian para presentar algunas ideas en este espacio. En ese momento estaba intentando dar cuenta de algunas rotaciones en los discursos, movimientos levógiros y dextrógiros. El escrito ahí presentado tiene por eje la pregunta ¿Qué provoca el pasaje de un discurso a otro, es decir, que hace que se produzca el giro discursivo?

Escribí ahí que “El discurso del psicoanálisis no es un punto de arribo en el que se permanece de modo estanco, sino que su propiedad es precisamente la de lo efímero del relámpago, único momento donde no hay respuesta de semblante, es un instante de encuentro con la evidencia de la inexistencia del Otro. Al pasar por la experiencia de análisis lo que queda como una de sus eficacias es la posibilidad de rotación”. Lacan nos dice en el seminario 20 que “siempre hay alguna emergencia del discurso analítico, cada vez que se franquea el paso de un discurso a otro”.

Tomada por esas formalizaciones y por las resonancias de la reunión de agosto de este grupo, comencé la lectura del novedoso libro de Michael Serres “El nacimiento de la física en el texto de Lucrecio”. Encuentro allí, formulada de otra forma la misma pregunta.

Dice “el mundo no es en principio ese movimiento de rotación y traslación. Este último resulta del flujo y la caída, de la cascada laminar. ¿Cómo aparece la rotación?... el clinamen es la condición mínima que podemos concebir para la formación primigenia de una turbulencia... Las turbulencias aparecen estocásticamente en el caudal laminar. ¿Por qué? No lo sabemos. ¿Cómo? De forma aleatoria en cuanto al espacio y al tiempo. ¿Y qué es el clinamen? El ángulo mínimo de formación de un torbellino que aparece aleatoriamente en un flujo laminar”. Pág. 23

Y un poquito más: “del mismo modo en que el rayo atraviesa las líneas paralelas de la lluvia, con su trayectoria oblicua, la declinación aparece en el caudal laminar como ángulo mínimo de inicio de la turbulencia”.

Ya había comenzado a trabajar entonces algunos movimientos en la transferencia en articulación con la noción de torbellino.

En la transferencia, en ese lazo inédito del que el Psicoanálisis se sirve para que se ponga en acto la realidad sexual del inconsciente, es posible situar tres cuestiones que hacen a la experiencia de análisis: <sup>1</sup>

- Una que funciona como referencia simbólica: me refiero al trabajo que se realiza respecto del significante, que si bien se juega de entrada puede ser leído a posteriori, en el desenlace, por el recorrido de análisis realizado. Este punto de referencia hace a la instalación del Sujeto Supuesto Saber, a su desarrollo y a la liquidación de la transferencia, cuando de algún modo se toma dimensión del síntoma ordenador.
- Otro punto, que es crucial en tanto decisivo: el objeto a, que es puesto en acto en la transferencia. Objeto pulsional que se recorta, vía las formaciones del inconsciente, soportado en cuerpo, en presencia, por el analista y que, al final, permite entrever el objeto que se ha sido para el Otro, respuesta que se ha podido dar el hablanteser frente al deseo del Otro. Objeto que ha funcionado como tapón de la falta, bajo la creencia de suponer que es posible responder a la demanda de amor. Cobertura imaginaria enraizada en lo Real, que se sitúa a través de las coordenadas simbólicas que ofrecen las formaciones del inconsciente.
- Y un tercer punto, nodal: el deseo del analista, que posibilita que un análisis prosiga, leyendo los obstáculos que la transferencia presenta, precisamente ahí donde se hace necesario poner un nombre a lo que se juega del objeto en la escena del análisis.

Trataré de poner en palabras algunas consideraciones respecto del momento previo de la caída del Sujeto supuesto Saber y la caída del analista.

La ligazón con el analista no sólo es simbólica, en tanto que “representación” que forma parte de la serie psíquica del analizante, sino que el enlace transferencial “presenta” lo Real del primer lazo de amor que se ha jugado con el Otro primordial.

El analista, soporta lo real, está ahí, no sólo ofreciendo el deseo de analizar sino también su cuerpo – campo, prestando lugar a los objetos pulsionales. Por ende, hacia el final, se produce, en acto, en la escena del análisis un desprendimiento respecto del “objeto privilegiado que suele ser el

---

<sup>1</sup> Extracto del trabajo presentado en la Reunión Lacanoamericana de Psicoanálisis de La Plata 2019. Amalia Cazeaux “La salida de la Transferencia. Caída – desprendimiento – acto de arroj”.

analista”<sup>2</sup>, para que sea posible la salida de la neurosis, del padecimiento, otra escena, un cambio de posición. Ese desprendimiento recrea la falta.

El analista, ajustado a la regla de abstinencia, deseo de analista mediante, advertido de la inadecuación del objeto y del declive, ofrece su falta así como también su territorio para operar como soporte de lo Real. Solemos plantear que la clínica es lo real, lo imposible a soportar. Con esa orientación, el analista hace soporte al objeto.

Es la posición del analista frente a la demanda, saber hacer allí en la turbulencia, lo que propiciará un hacer diferente ante lo real.

La consecuencia es que el parlêtre se ubicará de otra forma frente a lo que (a) Cosa.

Lo que antecede la rotación es un momento de turbulencia transferencial.

Podríamos situarla como el tiempo en que se pone en forma el Discurso Universitario, entendiéndolo en su manifestación clínica como Resistencial. Momento en el que el saber se hace compacto, trama rígida, aplastante. Momento también en que ese saber encuentra su tope, su límite, tiempo en que el analizante apela a la presencia del analista, al cuerpo del analista. La rotación por progresión (Seminario 20. Aún. Lacan) hacia el discurso del analista es posible si el analista presenta en lo real de la escena transferencial el deseo de analizar.

Si puede jugar el deseo de analizar habrá chance de rotación, eso si no rechaza la declinación y la caída. La jugada que allí realiza el analista propicia el pasaje de analizante a analista.

En el seminario “De un Otro a un otro” Lacan estipula que “el objeto a es el agujero que se designa en el Otro cuando se examina en su relación con el sujeto”.

El agujero está de entrada en la neurosis, dado que es la falta en el Otro lo que da lugar al advenimiento del sujeto, que se arroja al mar del lenguaje, identificado al objeto en el intento de colmarlo. Un barco en el mar del Otro.

Pero, ¿es el mismo agujero antes y después de pasar por la experiencia torbellinante, la experiencia de un psicoanálisis?

La torsión discursiva que se produce en acto hace del objeto, causa de deseo.

---

<sup>2</sup> Carlos Paola, “Transferencia y fin de análisis” Escrito presentado en la Jornada de la EFBA 2019. “El pase en la Escuela”.

El saber hacer allí del analista, en la turbulencia, ¿no es acaso un saber hacer un agujero productor de deseo, posibilidad de afrontar lo Real, la vida, en otra posición?

En la experiencia de análisis, en el trayecto, las formaciones del inconsciente irán revelando y presentando que en la causa hay agujero; que el sujeto no puede ser nunca objeto del Otro más que imaginariamente, respuesta fantasmática que pretende evitar la confirmación de la barradura del Otro.

Pero ¿Por qué aparece la turbulencia? No lo sabemos... ¿Qué provoca ese cambio mínimo, ese ángulo mínimo que forma un torbellino que aparece aleatoriamente en el flujo del lenguaje? Puede ser un cambio de horario, un cuadro nuevo en el consultorio, los brazos cruzados del analista, la escritura errónea del apellido del analista, el tono de voz, de pronto “no se sabe qué mosca le pica y cierra la boca”<sup>3</sup>.

Con cada analizante, llegará ese momento que reclama un acto del analista, una lectura, un hacer algo allí o, caso contrario, retroceder y aferrarse a la identificación al Ideal, más de lo mismo.

Las intervenciones del analista están vectorizadas hacia la caída del objeto a, posibilitan que el objeto de goce se contornee con las palabras, con los significantes, con las formaciones del inconsciente, para que se reanude el circuito pulsional y se produzca la caída del objeto. La operación en juego es la castración. En la experiencia de análisis constatamos un vaivén entre el objeto como tapón, objeto pulsional y el objeto como causa, causal del deseo. Se extenúa el saber del inconsciente hasta que queda revelado su límite, como resto de esa operación: la caída del objeto a que ubica la falta.

Desde el inicio, en el tiempo de instalación de la transferencia, ya hay una pendiente que orienta hacia la declinación del Sujeto supuesto Saber, y a la caída. El analista se orienta a lo Real, aferrado al borde que da el lenguaje.

Esa caída implica también la caída del analista del lugar que se le ha supuesto, el lugar de garante de la verdad acerca del padecimiento neurótico. Corte con la escena de análisis que se corresponde con el final de ese lazo transferencial.

De las operaciones realizadas en el análisis queda resto, como en cada acontecimiento que el parlêtre pretende simbolizar. Queda como resto el deseo del analista, el intento de darle nombre a lo Real, el enlace al

---

<sup>3</sup> Lacan utiliza esa expresión cuando nos habla de la madre como boca de cocodrilo pero también en uno de sus seminarios se refiere de ese modo al tratar de dar cuenta de cómo se le presentó una determinada ocurrencia.

inconsciente para ir más allá, la posibilidad de soportar lo real, la transferencia de trabajo con otros, el enlace al Psicoanálisis.

Considero que tal vez sea algo de eso lo que lleva a reunirnos, a fundar instituciones, al encuentro con otros para formalizar las cuestiones cruciales del psicoanálisis, a encontrarnos en movimiento. Saber hacer con las turbulencias es algo que pasa a la extensión, no siempre, a veces.

Para avanzar un poquito en esa idea, comparto una cita de Lacan que me generó curiosidad por la mención al Maelström. En el intento de seguir la pista fue estableciéndose un borde que me llevó a leer un escrito corto de Edgar Allan Poe que viene a cuento.

"Nos imaginamos ser una sustancia. Es evidentemente muy difícil sacarles eso de la cabeza, aunque todo demuestre que cada uno de ustedes no es más que un pequeño agujero, un agujero en verdad complejo y torbellinante...“ Es que no hay más que un borde para definir el agujero en el cual somos todos aspirados; ese borde, es el lenguaje, y, se entiende, yo me mantengo (aferrado) en el borde, pero entiendo sostener así el borde real, aquel gracias al cual existe el Maelström...” Jacques Lacan /1973/75<sup>4</sup>

El cuento se llama “Un descenso por el Maelström”.

Es el relato que alguien le hace a otro acerca de una experiencia singular, la de haber sido arrastrado por los vientos hasta quedar atrapado junto a sus hermanos en un gigantesco torbellino ubicado entre islas. El relato no ocurre en cualquier lugar, ambos están en la cima de una montaña, desde donde puede verse la magnitud del fenómeno, la ubicación de las islas, las mareas. El que relata está casi colgado de la pendiente, sin temor, sin vértigo. El que escucha teme caer por el barranco, interrogado por la posición del otro, mareado en ese borde de Real.

Quien cuenta la experiencia habla de los cálculos que realizaban con sus hermanos para pescar en un lugar al que los demás pescadores no iban y sortear el peligro que, sabían, eso implicaba. Pero un día, algo ocurrió, un error de cálculo, un soplo un poco más fuerte y fueron arrastrados hacia el torbellino.

Relata entonces las desavenencias de sus hermanos. Uno de ellos, aterrado, se aferra tanto al barco que no logra realizar el acto de desprendimiento que pone a salvo al personaje central. Un cambio de perspectiva se produce cuando cuando logra ver más allá del torbellino: el cielo, el arco iris, otros objetos que giran a su alrededor y establece algunas consideraciones

---

<sup>4</sup> 1973-11-04 CONGRES DE L'ÉCOLE FREUDIENNE DE PARIS LA GRANDE MOTTE. INTERVENTION SUITE AUX « CONCLUSIONS DES GROUPES DE TRAVAIL » 1 *Intervention aux « conclusions des groupes de travail » (matin), parue dans les Lettres de l'École Freudienne, 1975, n°15, pp. 235-244.*

respecto de lo que ha visto en la costa, cuando llegan los objetos que han pasado por el torbellino. Coordenadas simbólicas – peso, tamaños, características de esos restos – y decide arrojarse, sin garatías, agarrado a un barril flotante. Se desprende del barco dado que ha considerado que ese objeto pesado lo llevará al fondo estrepitosamente. Gira, gira, gira, hasta que finalmente el torbellino lo escupe hacia afuera, adonde será rescatado por otros marineros.

No logran reconocerlo, su aspecto ha cambiado, su pelo se ha vuelto blanco en canas, su cuerpo es otro, y ha perdido a sus hermanos al haber pasado por esa experiencia.

En el borde de lo Real, le hace falta relatar esa experiencia a otro. No sólo dice de lo perdido sino también de lo que ha podido entrever, lo nuevo. Tal vez lo dice para transmitir lo intransmisible, haciendo causa.

Algo de eso ocurre en la extensión, cuando se dice acerca de una experiencia que es la del análisis. Se sostiene un decir ante algunos otros que no son cualquiera, sino aquellos que están dispuestos a adentrarse en la marea del deseo.

Inventamos dispositivos apostando a la transmisión y la investigación en Psicoanálisis para que en ese terreno se haga saber del movimiento, del torbellino.

A veces ocurren en la extensión efectos de transmisión de cómo ha operado el deseo de analista en la intensión. Puede que en la escena del encuentro con otros, el analista se haga lector de su propia experiencia. Eso es cada vez. Eso implica un cambio de sentido, en términos de orientación, respecto de la tendencia estructural a un saber universal – universitario, a lo totalizante, a la jerarquía del Uno. Es esperable que en las instituciones analíticas podamos soportar lo Real de las diferencias.

Amalia Cazeaux  
Septiembre 2021